



Escenarios, retos y perspectivas de las lenguas originarias en América Latina

Dra. Itzel Vargas García
Coordinadora del dossier

Enero-Junio 2021

Año 8, Número 12

Ruta Antropológica

Revista arbitrada

revistaposantro.unam@gmail.com

UNAM
POSGRADO
Antropología



Imagen de portada:
Rodolfo Oliveros Espinosa
Caracol que habla para todos, 2010
Fotografía analógica (35mm)



ANDANZAS

Juegos de rutina en tehuelche: Ambigüedades semánticas en contextos de documentación lingüística¹

Javier Domingo

Resumen. Este trabajo presenta una entrevista realizada en el marco de la documentación etnográfica de la lengua tehuelche (TEH) de la Patagonia, hecha en 2018 con una sola hablante. A partir de la idea que cada enunciado establece relaciones entre los participantes y que, a la vez, la lengua va modelando la conversación según sus efectos pragmáticos, se analizan los contextos en los cuales emerge la lengua tehuelche. Se muestra, en primer lugar, que las “lenguas” así “obtenidas” son una construcción muy particular que surge del desarrollo de la entrevista, y que pierden su capacidad comunicativa cuando se las extrae del contexto. En segundo lugar, se sostiene que la efectiva capacidad comunicativa de un hablante no es posible de determinar mediante técnicas que responden a criterios externos que son expresiones de poder. Por último, se analizan las consecuencias, en contextos de revitalización, de aquellos enfoques que no contemplan el lenguaje como un medio semiótico complejo.

Palabras clave: tehuelche, documentación lingüística, último hablante, revitalización lingüística, reflexividad

Abstract. This paper presents an interview within the framework of the ethnographic documentation of the Tehuelche language (TEH) of Patagonia, made in 2018 with a single speaker. The contexts in which the Tehuelche language emerges are analyzed, departing from the idea that each linguistic statement establishes relationships between the participants while, at the same time, it shapes the conversation according to its pragmatic effects. It is shown, in the first place, that the “languages” thus “obtained” are a very particular construction that arises from the particular development of the interview, and that they lose their communicative capacity when they are extracted from the context. Second, it is argued that the effective communicative competence of a speaker cannot be determined by techniques that respond to external criteria bounded to expressions of power. Finally, the consequences of those approaches that do not contemplate language as a complex semiotic medium are analyzed in revitalization contexts.

Keywords: Tehuelche, linguistic documentation, last speaker, linguistic revitalization, reflexivity

11

Javier Domingo
Université de Montréal
javier.domingo@umontreal.ca

¹ Esta investigación cuenta con el apoyo de la *Wenner Gren Foundation for Anthropology* (Gr. 9813), el *Fonds de Recherche du Québec* y el Departamento de Antropología de la Universidad de Montreal. Cuenta con el certificado de ética *Projet CERAS-2017-18-248-D(1)*.

Las entrevistas en la documentación lingüística

P: (...) ¿Recuerdas el juego de croquet en Alicia en el país de las Maravillas?

H: Sí, ¿con flamencos?

P: Eso es.

H: ¿Y puercoespines en vez de pelotas?

(...)

P: Eso es, todo podía moverse y nadie podía decir cómo se movería.

H: ¿Todo tenía que estar vivo para que fuera un tal desorden?

P: No-podría haber sido un desorden por ...no, creo que tienes razón. Espera un minuto, creo que tienes razón. Si hubiera confundido las cosas de otra manera, los jugadores podrían haber aprendido cómo manejar los detalles de la confusión. Quiero decir, si el césped del croquet hubiera sido irregular, o si las pelotas hubieran tenido una forma extraña, o las cabezas de los mazos hubieran estado flojas en vez de vivas, la gente habría podido aprender el juego de todas maneras. Habría sido más difícil, pero no imposible. Pero una vez que incorporas seres vivos al juego, se vuelve imposible. No lo habría imaginado (Bateson, 1972, pp. 30–31).²

12

Si el “asunto de las lenguas amenazadas” (Hale et al., 1992) ha traído consigo una “rehumanización de la lingüística” como disciplina (Dobrin y Berson, 2011), principalmente porque ha forzado a los investigadores a estar más en contacto con los hablantes y con su realidad, este acercamiento obedece, por lo general, el imperativo de documentar las lenguas, lo que esconde una serie de presupuestos teóricos. Solemos ocuparnos de una idea de “lengua” que parte de nosotros mismos, y nos cuesta comprender las reflexiones metacomunicativas de los demás, porque raras veces se manifiestan a través de un comentario explícito como los que nos son familiares. Estas reflexiones están vinculadas a las prácticas culturales locales, y a otros factores contextuales, y es justamente por este motivo que deberían interesarnos. Los actos metalingüísticos deben incluirse en todo estudio del lenguaje como fenómeno social, precisamente porque las personas se sirven de ellos para categorizar aspectos del uso de la lengua, como las formas de los enunciados, las personas que los usan, y en qué situaciones se emplean (Agha, 2007, pp. 14-83).

El tipo particular de situación comunicativa mediante el cual intentamos obtener

² Aquí, como en las demás citaciones, las traducciones son mías.

“información”, y que llamamos entrevista, ocupa un lugar central en nuestro trabajo de documentación lingüística de las lenguas amenazadas, sobre todo aquellas con muy pocos hablantes, por la sencilla razón que no existen contextos donde la lengua es empleada. Solicitar el uso de una determinada lengua mediante una entrevista, sin embargo, está lejos de ser una actividad neutra u objetiva. Según Charles Briggs (1986), solemos “mistificar” las entrevistas de tres maneras. En primer lugar, al ignorar las rutinas metacomunicativas locales e imponer las nuestras, no logramos entender de manera adecuada si la información que obtuvimos corresponde a las ideas sobre pensar, sentir y hablar (y yo agregaría de actuar). En segundo lugar, solemos considerar lo que se ha dicho como una reflexión objetiva, y no como una interpretación que es producida en conjunto por los participantes. Por último, tendemos a pensar que la entrevista inhibe las demás normas que guían otros tipos de eventos comunicativos, pero lo cierto es que jamás se anulan por completo (Briggs, 1986, pp. 2-4).

En la elicitación lingüística intentamos obtener datos pidiendo al “informante” utilizar su lengua sólo en su función metalingüística: se habla (se evalúa, se explica, se traduce) sobre la lengua. Inventamos ejemplos aparentemente sin referentes: “¿cómo digo ‘me despierto?’”, “¿cómo digo ‘te despiertas?’”. En estos casos no hay nadie que se despierte, ni nadie que siga durmiendo, el referente del discurso parece no existir. Además, los turnos de ese diálogo no siguen la cadena de frase-respuesta-respuesta-respuesta, si no que se empantanaban en cada par. La conversación pretende dejar de serlo. A la vez, consideramos la lengua como puramente referencial, es decir, como si hubiera una correspondencia unívoca entre las estructuras lingüísticas y aquello que se denota. Sin embargo, la mayoría de los signos que conforman un evento del habla no son referenciales (Silverstein, 1981). Tener competencia comunicativa en una lengua determinada no equivale a conocer sus estructuras, si no a saber qué expresión usar en qué circunstancia para poder transmitir qué significados (Hymes, 1972).

En 2018 se hizo un trabajo de documentación de la lengua aonekko ‘a’ien o tehuelche (TEH) de la Patagonia, con quien era considerada su “última hablante” (Domingo y Manchado, 2018).³ Esta circunstancia tan particular fue un gran desafío. En este escrito quiero proponer el análisis de una de estas entrevistas lingüísticas, una corta sesión cuya agenda escondida intentaba elicitar verbos reflexivos y enunciados que suelen ser considerados “de rutina

³ La documentación fue sostenida por el ELDP-SOAS University of London, GrantSG0547, y está depositada en el archivo ELAR: <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI1176905>. En el proyecto colaboraron Adela Brunel, Susana Hidalgo y Paulo Hidalgo. Nicolas Duval y Maggie Sood fueron los asistentes de campo.

diaria”. La conversación, como podrá verse, toma direcciones muy particulares que dependen de las interpretaciones metacomunicativas. A partir de la atención puesta en estos puntos, quiero mostrar cómo la “lengua” que emerge en nuestras entrevistas está condicionada por la situación, por su contexto, y —en particular— por los mismos enunciados que van apareciendo. Desde este lugar, es posible hacer una necesaria reflexión sobre nuestras intervenciones, que incluyen nuestras tareas colaborativas y la “evaluación” que hacemos de la competencia de los hablantes.

La elicitación de la lengua tehuelche: roles, reglas y relaciones

El diálogo que quiero presentar (ver el Anexo para su descripción completa)⁴ es un buen ejemplo de situación conversacional a mitad de camino entre la solicitud lingüística y la conversación improvisada, teñida de humor y complicidad. Entre Dora Manchado y yo se había establecido una relación muy peculiar, que debe también verse como una particular comunidad de práctica (según definida por Meyerhoff y Strycharz, 2013). Por este motivo, Jane Hill (2006) advertía que quienes se ocupen de documentar las lenguas en contextos indígenas, si son externos a la comunidad, deben ser etnógrafos. Para los hablantes, la figura del adulto que aprende una lengua (sobre todo su lengua) es totalmente extraña. Creo importante, entonces, entender mi lugar como aprendiz, y la figura de Dora Manchado como la responsable de mi socialización lingüística en el tehuelche. La perspectiva de la antropología desde la cual se estudia la socialización lingüística observa cómo emerge la competencia lingüística y cultural en vinculación a los signos, que están indexicalmente vinculados a los contextos sociales (Ochs y Schieffelin, 2011). Prestar atención a estas cuestiones de la lengua (cuándo se emplea, con quién, de qué modo) puede revelarnos importantes aspectos sobre las ideologías lingüísticas que actúan sobre el mantenimiento o el desplazamiento lingüístico.

La colección de lengua tehuelche que registramos es un conjunto ecléctico de situaciones comunicativas muy particular. Al trabajar con una sola hablante, de edad avanzada y con un particular ritmo de vida, el mayor desafío de la tarea de documentación fue crear contextos para que apareciera la lengua. Dora Manchado había sido socializada al tipo de prácticas de “presentación lingüística” (es decir, donde se le pedía que presentara ejemplares de su lengua separando el uso del significado) a través de su contacto con lingüistas y otros antropólogos, funcionarios estatales,⁵ y con toda una serie de aficionados y curiosos (Domingo, 2018).

4 El video de la sesión puede verse como Tehuelche12_01 en el archivo de la colección.

5 Dora Manchado estaba oficialmente empleada por el Estado argentino como enseñante de lengua, y

Sin embargo, estos formatos de ninguna manera formaban parte de los eventos del habla familiares para ella, y por eso no quisimos insistir en el uso de entrevistas, al menos del tipo más “clásico”. Preferimos acudir a otros métodos que implicaran momentos de habla vinculados actividades como cocinar, pasear en auto o vestirse, de acuerdo con la intención de que el material registrado pudiera tener un uso pedagógico para quienes quisieran reaprender su lengua (Flores y Ramallo, 2010). Estos procedimientos requerían de una preparación y una energía mucho mayor, pero demostraron ser los únicos efectivos.

Para lograr documentar los escenarios que nos proponíamos debíamos, previamente, en circunstancias similares a las que imaginábamos registrar, consultar con Dora los usos lingüísticos relativos. Necesitábamos asegurarnos de que la actividad fuera efectivamente realizable, y verificar y aprender las formas que nos permitirían llevarla a cabo. Las sesiones de elicitación registradas representan, por lo tanto, sólo una fracción del trabajo hecho. Por supuesto, éste es un rasgo común de toda etnografía. Lo que interesa recalcar es que las sesiones representan una mínima parte del tiempo que pasamos junto a la hablante. Es decir, que consistían en una ocasión muy particular (y muy reducida), marcada por pautas y objetivos precisos.

Más allá de la presencia de la videocámara y el micrófono, el ritual del trabajo alteraba nuestros roles en la comunicación, y señalaba que la lengua pasaba a ser tratada como objeto de estudio. Sin embargo, nuestra actividad continuaba siendo una conversación, un acto social contingente y maleable. La pretendida abstracción de la lengua hace que no tengamos en cuenta el poder performativo de las palabras que se suceden en el diálogo. Es decir, el “informante” debe decir (traducir, o repetir) lo que le pedimos y, a la vez, considerar que esas palabras no tienen ningún tipo de efecto en la conversación que se está desarrollando.

En la práctica, la comunicación no se deja atrapar en el marco de una entrevista, si no que se va modelando según los efectos pragmáticos de la actividad semiótica que surge de su propio desarrollo (Agha, 2007, pp. 14-83). Así, el tehuelche solía escaparse del guión preestablecido. Mientras ciertas configuraciones del habla anulaban los usos creativos de la lengua, otros rasgos producían un determinado tipo de alineamiento para que lengua tehuelche emergiera.

había trabajado junto a su hermana María con Ana Fernández Garay, la lingüista que hizo una descripción formal de la lengua. (Fernández Garay, 1998).

El juego de rutina: los distintos alineamientos en torno a la lengua



Fig. 1 (captura de pantalla): Me afeito: Tehuelche12_1, sesión “la rutina diaria”.

1. J: Si yo digo qué es lo que hago todos los días... más o menos...Ponele dormir es e kootteshm
2. D: E kottensh...E k mash (tengo flojera)
3. J: Porque tengo fiaca
4. D: Sí
5. J: Y después...Cuando me despierto..Cómo digo..me despierto
6. D: E pashm
7. J: Eso es me despierto
8. D: E pashm e pashm
9. J: E pashm
10. D: E ket e kkemsh ma' ? (y qué hago ahora)
11. J: Y qué hago
12. D: Claro, qué hago
13. J: Nada hago, me quedo en la cama
14. D: E kottenshko awe
15. J: Un rato más me quedo en la cama
16. D: aawe – ‘uncho kotteshko aawe (sigo durmiendo un poco)
17. J: ‘uncho e kotteshko aawe
18. D: Está bien
19. J: Y después me levanto
20. D: E ‘atch le’shkot (voy a tomar mate)
21. J: Y antes de eso - cómo digo me levanto
22. D:e ‘ainenshko
23. J: E ‘ainenshko
24. D: ‘atch le’n ai (a tomar mate)
25. J: Me voy a tomar mate
26. D: Or qqáapenk (o té)
27. J: qqáapenk también.. y cómo me estiro... así

28. D: ‘an sh e k mashko (qué flojera que me da)
29. J: E k mashko...y cómo me dijiste se decía me estiro
30. D: Ah ¿? ‘aippeshko e tche
31. J: ‘aippesh e tche los brazos
32. D: Y me estiro las piernas
33. J: También ‘aun e ‘esh
34. D: ‘aun e ‘esh también
35. J: Y qué más hago? Pongo el agua
36. D: ‘emai sh e k mashkk (y me da flojera)
37. J: no
38. D: Y tengo flojera... kkomshkn e ket kkenme
39. J: No hago nada
40. D. No hago nada
41. J: No hago nada...pero voy a poner el agua igual
42. D: Ah sí
43. J: Cómo pongo el agua
44. D: K ienshkk e le’ko
45. J: K ienshkk e le’ko...Y mientras el agua hierve
46. D:Mientras qaqtেক ten le’ sh e koottekk aawe
47. J: (gesto de interrogación)
48. D: Mientras qaqtেক ten le’ ‘emai sh e aaw kootte
49. J: Otra vez voy a dormir mientras
50. D: claro
51. J: Mientras hierve el agua...No, tengo que ir a hacer pis.
52. D: ah
53. J: E ttepenshko
54. D: E ttepenshko
55. J: E ttepenshko y también después
56. D: ‘emai sh sha’eshko
57. J: También, iba a decirlo...Y .. tomo un qqáapen... Me tomo un qqápenk y qué más hay... Desayuno se p – hay pronunciación

Durante toda la sesión anterior, el lenguaje no se ajusta a ningún modelo, si no es que utilizado estratégicamente por ambos participantes para manipular la interacción. La primera frase (1) “si yo quiero decir lo que hago todos los días”, intenta establecer un marco genérico para la conversación, por eso el acto metalingüístico se hace explícito: “dormir es e kootteshm”. La primera regla de juego parece querer decir “el tehuelche siempre estará entre comillas”. Este marco se mantiene de algún modo hasta la última frase (332: “muy linda rutina”) que señala el fin del evento del habla.

Sin embargo, dentro de este escenario general, aparecen otros niveles de conversación paralelos. Justo después de corroborar la información en (1) Dora (2) agrega un e k mash (tengo flojera) que desdibuja el foco del enunciado: la figura “sin referente” que sostenía la frase original (“yo duermo”) queda entre paréntesis. ¿Quién tiene flojera? Si se trata de mí, Javier, entonces la equivalencia de la frase anterior se vuelve ambigua (¿duermo o tengo flojera?). Si se trata de Dora, puede interpretarse como que ella no quiere trabajar. Esto

queda especialmente claro en las líneas (37-38), cuando le pregunto “¿qué más hago?” y me responde “tengo flojera, no hago nada”. Estos intentos de “salirse de las comillas”, donde Dora insiste en “volver a la cama” y en “tener flojera” continúan por lo menos hasta la línea (54) cuando Dora parece ceder. Todos estos enunciados paralelos son dichos en tehuelche.

Durante nuestra conversación aparecen otras líneas paralelas porque las categorías deícticas, junto con los demás signos que aparecen como contexto, forman configuraciones que van constantemente desplazando los referentes del discurso. Inclusive mis acompañamientos cinéticos, con los que intento encarnar las acciones que sugiero para especificar el referente (otra actividad reflexiva del lenguaje) pueden ser malinterpretados: yo hago como que me estiro, hago como que me baño.

La conversación sobre “la rutina” muestra un intrincado juego de representaciones, donde los roles de los participantes no se corresponden con un modelo de “entrevistador-informante” (o “emite-receptor”). Podemos considerarlos como aquello que Erving Goffman (1981, pp. 124-161) llama footing, y que puede entenderse como el marco desde el cual participamos a un evento del habla. En el marco general de la entrevista, Dora Manchado tenía asignado el rol de animadora de un enunciado del cual yo era tanto el autor como el mentor (o mandante). Aquellos enunciados que estaban previstos para la elicitación encarnaban una figura de un hablante x, no definido. Cada vez que, en el diálogo, alguno de los participantes se sale del marco, se produce un cambio de footing. Los comportamientos que se suceden van constituyendo distintas formas de alineamiento que, a su vez, dan lugar a otras, con nuevas posturas.

Estos deslizamientos, si bien pueden no coincidir con una frase gramatical, están de alguna manera caracterizados por el uso del lenguaje (cambios de código metafóricos, voces, cambios de tono) (ver Woolard, 2008). Son éstos los nudos más interesantes para explorar, porque generan algunos espacios donde la lengua tehuelche emerge espontáneamente, como en (2). Concentrarse sólo en las estructuras gramaticales, como puede verse, no nos proporciona datos relevantes. Las relaciones sociales no son mediadas por el valor estereotipado de ningún signo en particular, si no por la organización emergente de signos que co-ocurren en la interacción en curso. Al aislar la forma que indexa cada figura de los demás criterios adyacentes, el efecto desaparece (Agha, 2007, pp. 14-83). Por eso, debemos concentrarnos en el proceso de fragmentación, y no en los fragmentos en sí (Irvine, 1996). La unidad de análisis de una entrevista, entonces, no está en el habla (ni, mucho menos, en la lengua “extraída”), si no en la conversación, entendida dentro de su particular contexto.

Las malas palabras: la lengua tehuelche como lengua de evitación

El diálogo “de rutina” muestra que los enunciados en lengua tehuelche que aparecen encuadrados desde los roles del footing primario de una entrevista lingüística están firmemente anclados a la actividad en sí. Se trata de repeticiones (8, 22) mecánicas, similares a aquellos intercambios de palabras formales donde el foco está puesto en la acción (como ciertas transacciones de compra —“¿algo más?” “eso es todo, gracias” — que hoy, precisamente, empiezan a ser realizadas por máquinas). En los demás cuadros la lengua tehuelche que se moviliza tiene características muy diferentes. Observemos, por ejemplo, los usos de “malas palabras” que aparecen en claras indirectas (cf. Goffman “innuendo”) que Dora me hace llegar por elevación.

En (53) mi propuesta “hago pis” hace que Dora vuelva su atención a la conversación (cuando estaba mirando por la ventana). Sugiere, previsiblemente, “hago caca” —y genera las risas de los asistentes,⁶ que abandonan su etiqueta de mirones [bystanders] para participar en una colusión cruzada [cross over collusion] con los demás. A partir de este punto, Dora cede a las solicitudes de la elicitación.

77. J: (...) Y después qué hago me baño
78. D: --- ‘emai sh k ajjtchesh
79. J: K ajjtchesh
80. D: K ajjtcheshko ‘emai
81. J: Y otra cosa para bañarme chom chomsh.
82. D: Tcháashk e tchookot (me lavo el culo)
83. J: Pero bañarse es
84. D: K ajjchen
85. J: Todo
86. D: To..
87. J: entero
88. D: entero

En (81-82) Dora aprovecha de mi error fonético para decir “me lavo el culo”, jugando con la flexibilidad del pronombre “yo”, que en esa instancia tenía un referente ambiguo. La expresión, asimilable a un “vete a la mierda”, está asociada al más común de los insultos tehuelches: “culo maloliente”.

103. J: ‘orr e tcháashkot y.. me saco los mocos
104. D: Jeter k otshkot... cochino
105. J: Y bueno hay que... y me saco las lagañas
106. D: Qashtar otshkot

⁶ En todo el diálogo los asistentes permanecen, por lo general, en sus roles. Hay una sola instancia de colusión lateral evidente (45-56), donde se usa el inglés, y una intervención directa (en 245) hacia el final, en un momento de intenso *crescendo* del diálogo.

En (104) Dora me llama “cochino”, ante mi solicitud que traduzca “me saco los mocos”. En este caso, el cambio al castellano señala el cambio de posición de Dora: el insulto está claramente referido a mí, y dicho por fuera del marco de la entrevista.

<p>114. D: Pero todavía no me puse perfume 115. J: Ah, todavía no? Kkomshkn e ‘au k olor ‘aie 116. D: Kkomshkn e w aurr ‘au k olor ‘aie 117. J: K olor ‘ai se dice ? 118. D: K olor k olor ‘aie 119. J: K olor ‘aien ? 120. D: Sí, yo no me echo perfume 121. J: ¿Así se dice? 122. D: Sí 123. J: ¿Y cómo se dice me puse perfume? 124. D: E w aurr ‘aiekken k ol-perfume, w aurr ‘aiekk. Cuando uno se pone perfume dice si uno no se pone ken e gáanko ia! claro 125. J: Qué, si los paisanos siempre usan perfume cuando salen</p>	<p>126. D: Ahora no se echan perfume 127. J: Porque e gáanko 128. D: Porque no son gáank dicen 129. J: If you put perfum you..you are gay...Y perfume cómo se dice entonces 130. D: ‘au k olor 131. J: ‘au k olor 132. D: ‘au k olor</p>
--	--

En (345) Dora usa la tercera persona “no me puse perfume, dice”, y agrega ken e gáanko ia! (“no soy puto yo”). Si puede interpretarse que el referente de la primera parte de la frase es Javier, el uso de la primera persona y de la lengua tehuelche de la segunda vuelve la frase al terreno ambiguo.

234. D : E wáanshko qade
235. J: Me fui con un qade
236. D: sí
237. J: K eurrón shee (vete a la mierda)
238. D: K eurrón shee
239. J: Entonces yo vuelvo al supermercado
240. D :Tten poje decile
241. J: ¿Cómo le digo?
242. D: Tten poje (Vagina maloliente)
243. J: Le digo así
244. D: Sí claro, eso

Más adelante, en (592), soy yo el que ofrezco una performance de mi socialización con un insulto. Dora sugiere, como signo de aprobación, un insulto fuertemente obsceno (240), utilizando en castellano un estilo indirecto con imperativo —decile— que la exime de la responsabilidad de la autoría. El pronombre indirecto —le— suprime toda ambigüedad en el destinatario, al definirlo como alguien que no está presente en ese momento.

253. J: Y me tomo todo el lam	268. J: Boliche aikk
254. D: Tchaito sh e lam le'	269. D: 'emai pen ten karken (ahí hay una mujer)
255. J: Y me emborracho	270. J: sí
256. D: 'emai sh e laman	271. D: Ah, un qalunon (vieja) ni que sea
257. J: Y me pongo a cantar	272. J: No importa.....no importa, ya es tarde...y listo
258. D: 'em sh e w aurr sha'akk (y entonces me hago caca encima)	273. D: ¿No ves? Listo
259. J: Y me pongo a cantar	274. J: Y después me voy a dormir tranquilo
260. D: 'emai koorshkk	275. D: Eso, e kottenshko
261. J: Y qeusesh (canto tradicional)	276. J: A descansar
262. D: Qeusesh	277. D: 'am m tcháashm tchookot pai w aurr sha'em (pero lávate el culo porque te cagaste encima)
263. J: y me voy a buscar otra mujer	278. J: Muy linda rutina, muy a la Dora
264. D: La pucha	
265. Maggie : Al boliche vas	
266. J: Eso me voy al boliche	
267. D: Ah sí	

En (258) Dora propone un “entonces me hago caca encima”, siempre en primera persona en una parte en que el diálogo tomaba un particular crescendo. Cada vez que aparecen estas indirectas, es porque los enunciados se encadenan de este modo. Ninguno de los insultos aparece traducido al castellano, y están siempre seguidos de risas que son la señal que el contenido referencial del insulto se entiende. Estas “indirectas” de Dora deben entenderse como una prueba, que busca evaluar mi capacidad de “ser fuerte” en su lengua. Como muestra Shaylih Muehlmann en su trabajo sobre los usos del cucapá, el contenido proposicional de estas malas palabras es extremadamente importante en el proceso de socialización lingüística “hacia adentro” y definen, para los extraños, su posición de solidaridad. “Hacia afuera”, en cambio, suelen usarse como marcas identitarias, y es su valor performativo el que cuenta —al punto que el contenido referencial deja de tener importancia (Muehlmann, 2008).

Finalmente, Dora cierra el diálogo (277) con otra versión del insulto “lávate el culo”, pero por primera vez en segunda persona, cuando tanto el origen (ella) como el foco (yo) pueden ya descubrirse porque se ha bajado el telón de la entrevista.

Las convenciones sociales alrededor del uso de estas “malas palabras”, que las vuelven tabús en la mayoría de los contextos de conversación, resaltan su fuerza performativa. Por este motivo, suelen evitarse, y son reemplazadas por eufemismos, parodias, y por todo tipo

de estrategias creativas donde la palabra no sea mencionada (como en “vete a la m...”)
(Fleming y Lempert, 2011). Otras estrategias se apoyan en las combinaciones con aquellos
signos indexicales adyacentes que permiten no identificar directamente al destinatario
(Fleming y Lempert, 2011; Fleming, 2011). Las malas palabras en este diálogo aparecen
como un juego porque están marcadas precisamente por esa ambigüedad semántica. Este
efecto se logra, en primer lugar, a través del tratamiento de los pronombres de 1ª y 2ª
persona, inherentemente indexicales porque su referente tiene una relación causal con los
individuos que ocupan los roles de hablante y destinatario. Como estos roles se fragmentan
y re-configuran constantemente, los referentes giran como si fueran manipulados por un
malabar.

El castellano y el tehuelche cumplen funciones semióticas diferentes según las reglas
implícitas de esta conversación. Los segmentos donde aparece el castellano son siempre
menos ambiguos en sus términos de referencia, como parece claro en las preguntas del tipo
“¿Cómo se dice?”. La diferencia es particularmente saliente entre el (115) “cochino” vs
todos los demás insultos, dichos en tehuelche, cuyo referente es siempre indeterminado.
La excepción está en la última frase (277), precisamente porque está fuera del escenario
implícito. Si dentro de las normas de la conversación de elicitación el tehuelche aparece
siempre “entre comillas”, por fuera pareciera ser usado como una lengua de evitación —
donde los comentarios ingeniosos pueden reflejar el mutuo conocimiento de ciertas prácticas
culturales (Garde, 2008, p. 248). Es decir, la lengua tehuelche cumple las funciones de
aquellos registros lingüísticos que son utilizados en ciertos contextos socialmente
determinados, donde las relaciones entre los participantes están fuertemente formalizadas.
Esta particularidad condiciona el empleo de la lengua en otros contextos, porque sus efectos
pragmáticos se ven reducidos. Una consecuencia de esta disociación entre las lenguas suele
ser, como observa Paul Garrett (2005, p. 333), que los hablantes sientan que el código en
cuestión es útil sólo para estos contextos y estas prácticas, o que es icónico de ellas.

Elicitación: Uso de la lengua y performance lingüística

En la conversación aparecen algunas palabras tehuelches que desconocíamos hasta ese
momento (y tampoco están presentes en el diccionario de Fernández Garay 2004) : se
trata de lexemas que pueden suponerse de uso relativamente común.⁷ La primera (45) es

⁷ Al observar la escena puede verse transparentemente que Dora siente alegría al haber recordado cada una de esas palabras, y sabe que para nosotros era una novedad interesante.

“mermelada” (dshaam⁸). La segunda es “perfume”⁹ (70), y la tercera (140) “fideos”. Podrá no parecer mucho, pero para una sesión de sólo diez minutos, para la cual teníamos el vocabulario preparado de antemano, no lo es. Por otra parte, recordemos que el idiolecto de Dora había sido caracterizado por su obsolescencia.¹⁰

Tanto los insultos como las “palabras nuevas”, así como otros enunciados que hacen un uso más extensivo de la lengua tehuelche emergen por fuera del escenario de base de la elicitación. Algunos de estos comportamientos lingüísticos como la serie de “tengo flojera” (1-60), o los insultos pueden verse como “transgresiones” a las reglas de juego. Otros, al contrario, surgen cuando Dora asume para sí los roles de autora, principal y animadora del discurso —algo particularmente evidente cuando ella toma para sí la elección de la “lista de compras” (187-218).

- | | |
|--|---|
| 187. J: Está bien... termino de trabajar | 202. D: sí |
| 188. D: ...e koottenshko (me voy a dormir) | 203. J: Áijonwe sh e k eenshkk? |
| 189. J: No, pará, antes de terminar de trabajar todavía tengo que hacer un par de cosas trabajar. Termino de trabajar? Koome.. | 204. D: konken |
| 190. D: Koomeshk e cherche | 205. J: Konken sh e k eenshkk |
| 191. J: Koomeshk, y cherchen ‘aurr después de trabajar, ¿no? | 206. D: jelmen |
| 192. D: Sí, cherchen ‘aurr sí | 207. J: Jelmen sh e k eenshkk |
| 193. J: Me voy a hacer las compras | 208. D: ‘ed’eu |
| 194. D: Ah, ket eemenshm | 209. J: ¿Qué, cómo? |
| 195. J: Ket eemenshm y, y compro ga, ¿no?... a comprar ga | 210. D: ‘ed’eu |
| 196. D: Ga sí. | 211. J: ‘ed’eu, ¡fideos! ...fideos |
| 197. J: ¿cómo digo a comprar víveres? | 212. D: Y iepper |
| 198. D: Ga eenshko | 213. J: Iepper también |
| 199. J: Ga eenshko | 214. D: een |
| 200. D. azúcar | 215. J: y co - pago |
| 201. J: Por ejemplo co- ket m – qué voy a comprar? Voy a comprar áiojonwe | 216. D: E ‘ameleshkk |
| | 217. J: E ‘ameleshkk y me voy pa’ mi casa |
| | 218. D: ‘emai wáano e eukk |

8 Un calco evidente del inglés. El fonema /dʒ/ no existe en tehuelche (ni en castellano patagónico tampoco). Aparece sólo la primera vez, y en las repeticiones se realiza como /tʃ/.

9 Al igual modo que con la vacilación fonética de la palabra anterior, Dora vacila al incorporar este lexema. Inclusive cuando le pregunto directamente por el nombre, me responde con el verbo “ponerme”.

10 Por este motivo, las profesionales que se ocuparon de la iniciativa de recuperación no consideraron útil ni necesaria una nueva documentación lingüística.

Estas incursiones espontáneas en la lengua tehuelche pueden verse, en efecto, como un “abrirse camino a través de la performance” [breakthrough into performance] (Hymes, 2015) en el cual Dora quiebra la distinción entre “uso” y “denotación”, y pasa de ser quien refiere un texto a quien lo realiza. Es también ella misma quien sugiere el desenlace de la historia cuando el protagonista vuelve a su casa (217) y no encuentra la mujer, porque (225) se la robó otro qade (hombre blanco).

Al romper las reglas fijas del juego de elicitación, que reserva a cada participante y a cada lengua, un lugar predeterminado y preciso, se crea un nuevo escenario donde se admite la creatividad. El diálogo se transforma en un juego de estrategia, donde los segmentos de lengua tehuelche tienen el valor de “performativos ideales”¹¹, porque pronunciarlas pareciera otorgar puntos especiales y acelerar la partida.

Como señalé desde un comienzo, cuando el juego se abre, el tehuelche que emerge no sigue ninguna estructura determinada, como se muestra en estos ejemplos:

- a. *Mientras qaqtan ten le' 'uncho e kotteshko 'awe*
- b. *E katten wettesh con dchaam*
- c. *'ed'eu*
- d. *Una qalunon ni que sea.*
- e. *'am tcháash m tchoo pai w auarr shaa*

Es difícil trazar una línea precisa entre el tehuelche y el castellano en estos casos. Se trata tanto de ítems lexicales que aparecen por separado (c) como otros que están incorporados a una estructura castellana (d), como también de enunciados con algún elemento del castellano (a) o con una estructura “completamente” en tehuelche (e). En la frase (b), por ejemplo, la proposición con podría parecer implicar un cambio en el orden sintáctico, ya que el tehuelche suele usar posposiciones (como en 110, 130). Clasificar esta estructura a partir de la “obsolescencia”, sin embargo, no explica su uso en este contexto. Ya Ana Fernández Garay (1998, p.312) observa que este elemento aparece “en un 80 %” como proposición. Si nos obstinamos a considerar la proposición “con” como un elemento ajeno al sistema deberíamos explicar, entre otras cosas, por qué estamos tan bien dispuestos a considerar la palabra dchaam como tehuelche. Por supuesto, diríamos que el léxico es más permeable a los préstamos, pero este análisis no es coherente con la visión de la hablante, que no conocía el inglés y consideraba la palabra cien por ciento tehuelche.

11 La expresión es, nuevamente, de Goffman (1981, p. 143), que la usa para definir a la particular importancia de las declaraciones usadas en el juego del *bridge*.

En lo que respecta al uso de “con”, en todo el corpus de la documentación (y en toda otra ocasión en la que usamos la lengua) prácticamente nunca se escucha la posposición -kf- usada en este sentido, lo cual demuestra que la preposición de origen castellano está perfectamente incorporada. Hoy, quienes están recuperando la lengua entienden la preposición como una palabra tehuelche, y la escriben como *kum*.

El trabajo quirúrgico de purificación lingüística que extrae la lengua nativa de sus contextos de uso, y elimina toda sospecha de cambio de código o rasgo de obsolescencia, ignora estas cuestiones, que pueden ayudarnos a comprender los procesos de cambio, y tampoco tiene en cuenta las necesidades de los propios hablantes (Dobrin y Berson, 2011). Por otro lado, no es cierto que podamos considerar el mantenimiento de un cierto orden sintáctico como un criterio de “pureza” de una lengua. En situaciones de cambio y variación, las restricciones de equivalencia estructural se debilitan, y no pueden ya interpretarse desde la lengua originaria (González y Sangiacomo, 2013; Vargas García, 2019).¹² No es posible reconocer en estos usos signos que reflejen la pérdida de la lengua, porque la categoría de análisis debe ser la conversación, y no la oración.

Aquellos enunciados donde aparece la lengua tehuelche deben abordarse —como sugiere Itzel Vargas (2019) acerca de las prácticas comunicativas del otomí— mediante una aproximación situacional. Este enfoque, muestra la autora, “ha posibilitado reconocer y dar cuenta de la agencia de los hablantes al categorizar y externar verbalmente sus modos de representar la realidad mediante la emergencia y utilización de estrategias bilingües”, además de mostrar cómo los hablantes “explotan nuevas estrategias comunicativas según las condiciones sociales, espaciales y temporalmente situadas” (Domingo, 2021b). En otras palabras, el uso de la lengua tehuelche no dependió de su estructura más o menos conservada, ni de ninguna otra característica interna a la lengua, si no de las situaciones en que estaban enmarcadas las prácticas comunicativas: sobre qué hablo, cuándo, dónde, y con quién.

La lengua tehuelche que aparecía en la conversación no correspondía del todo, es cierto, con aquella registrada en otros trabajos anteriores. Al intentar repasar aquellos textos junto a la hablante solía crearse una situación tensa y angustiante, que terminaban con un comentario metalingüístico explícito: “esas son palabras antiguas, ¿quién habla así ahora?”.¹³

12 Itzel Vargas muestra, con respecto al otomí y a su contacto con el español, que “la habilidad bilingüe de los hablantes no resultó determinante en el uso de estrategias bilingües consideradas complejas” y que “las categorías intraoracional e interoracional resultaron útiles únicamente para identificar el punto en el que ocurre la yuxtaposición de códigos en el discurso bilingüe, no así para determinar posibles violaciones o correspondencias estructurales entre las lenguas involucradas.” (2019, p. 326).

13 Cuando intentemos (Tehuelche33) repasar las cifras, por ejemplo, puede verse que, más allá del 6 soy

Aquel tehuelche que solíamos hablar en la cocina de Dora Manchado era, precisamente, una “lengua de cocina” [kitchen language] como llama Kathryn Graber (2017) a aquel buriyat que es visto como “auténtico” respecto al que manejan puristas e investigadores, un conflicto común en muchos contextos de fragilidad lingüística. No reconocer las ideologías lingüísticas de los propios hablantes, ni sus propias evaluaciones metacomunicativas, genera conflictos y frustración en las comunidades locales y en los hablantes (cf. Boltokova, 2017; Meek, 2012, entre otros). Es en esta instancia donde aparecen las dificultades, ambigüedades y las incongruencias de las iniciativas de recuperación lingüística, y de nuestro propio trabajo.

Rutina for export: las dificultades de la revitalización

Los modelos lingüísticos que buscamos documentar junto a Dora Manchado fueron pensados a partir de aquellos que emergieron a partir de las motivaciones personales de los activistas de la lengua, y que fueron evidenciados mediante nuestro trabajo etnográfico. Este grupo de personas debe considerarse de algún modo como mandante en primera instancia de nuestras iniciativas de documentación. En cuanto tal, cumple un rol importante que ha contribuido a forjar la lengua tehuelche: tanto aquella que emergía en los diálogos de las entrevistas, como sus nuevos usos post-vernáculos. El tehuelche tiene hoy una función predominantemente performativa, vinculada a cuestiones identitarias y al reconocimiento étnico que ha ido forjando una comunidad metalingüística (Avineri, 2012; y ver Domingo, 2021b para un mayor estudio sobre el tema). Este particular despliegue de la lengua también debe entenderse también en relación con los contextos didácticos, uno de los pocos sitios de socialización lingüística. Como prácticamente no existían textos que pudieran movilizarse para ese objetivo,¹⁴ nuestro trabajo de registro intentó concentrarse precisamente en esos puntos.

26

Aquel diálogo sobre la rutina diaria (no aún el video, si no los “datos obtenidos”), fueron usados inmediatamente después, en un encuentro comunitario dentro del marco de reclamación lingüística. Estas instancias de aprendizaje eran los únicos momentos de socialización lingüística, donde un grupo muy reducido de personas, todas relacionadas entre sí y con Dora Manchado, se reunía una vez por semana en una oficina gubernamental.¹⁵

yo el que en realidad las repite. Al llegar al cien (*pataq*), sencillamente contestó "antes se decía así, ahora se dice cien".

14 En rigor, existe el corpus de texto recopilado por A.Fernández Garay, y la colección de textos orales recopilada por Jorge Suárez (1966). Sin embargo, no son (por lo menos, por ahora) vistos como útiles para las necesidades comunicativas del grupo.

15 El organismo en cuestión es la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe dependiente del Consejo

Aquel contexto formal, a pesar de ser tan inconveniente, tenía la función de otorgarle a la lengua (y a sus hablantes) un reconocimiento de parte del estado. Mi rol en ese ámbito era percibido como “facilitador didáctico”.¹⁶ Ninguno de los participantes tenía recuerdos de la lengua, pero se sentían afectivamente involucradas en su recuperación a través de sus conexiones familiares. Para Dora Manchado, la actividad suponía también su ocasión semanal de “ir a trabajar”, y encontrarse con otras personas.

El particular marco de las “clases de lengua” modificaba por completo la dinámica de las conversaciones. Dora, sentada a una punta de la mesa, permanecía por lo general callada hasta el momento en que alguien la interpelara directamente. Los demás participantes (ver Fig. 2) estaban sentados a su alrededor y yo solía estar de pie o sentado al lado de Dora, pero siempre en la evidente posición de animador. Mi rol participativo contextual era también el de mandante, inclusive cuando intentaba hacer que fuera otro quien hiciera las preguntas a Dora (“pregúntale cómo se dice...”). Dora, por su parte, era la autora de los enunciados, pronunciados en un tono de voz prácticamente inaudible para los demás en el backstage (véase Moore, 2016 para la descripción de un caso similar en Kiksht). Luego, cuando llegaba mi turno, yo presentaba esos enunciados en el primer plano en cuanto animador.¹⁷



Fig. 2 : Tehuelche12_2, sesión de rutinas en clases.

Provincial de Educación de Santa Cruz, Argentina.

16 Fui contratado como asesor por el estado provincial de junio a diciembre de 2016. La documentación fue hecha ya por fuera de ese marco, pero continuaba acompañando al grupo y, sobre todo, a Dora Manchado en esas ocasiones.

17 Este tipo de división del trabajo etnolingüístico es relativamente común en estos contextos. Por mi parte, me he visto reproducir el mismo esquema en otros casos de estudio de mi propia investigación: con la lengua ayapaneco (AYA) de Tabasco en México, con el chaná (QSI) en Argentina y Uruguay, con el tinigua (TIN) en Colombia.

A pesar de que intentábamos incorporar técnicas didácticas más lúdicas y participativas, como jugar con mímica o hacer un uso extensivo de las imágenes, el principal obstáculo consistía en la disociación entre los enunciados lingüísticos y las personas que los articulaban. No quiero decir con esto que la triangulación comunicativa que relegaba a Dora, a mí, y a los demás participantes en vértices diferentes haya sido necesariamente contraproducente. El escollo que vuelve prácticamente imposible el uso de la lengua como medio dialógico está en la imposibilidad de los participantes en desdoblarla y modelarla mediante usos creativo. Cancelar estos aspectos de la lengua “deja a quienes aprenden y a quienes enseñan con declaraciones de lengua en lugar de representaciones [performances] sociolingüísticas” (Carr y Meek, 2013, p. 210). Su rol, entonces, se reduce a aquel de Eco, condenada por Juno a repetir las últimas palabras que escuchaba e incapaz de expresar sus propios sentimientos. Para repetir las frases de “rutina” ninguno de los participantes podía echar mano a la red de signos semióticos que las sostenían, pero tampoco podían elaborar otras re-contextualizaciones que les permitieran “abrirse paso a través de la representación”, y el efecto que se lograba era lo que Bernard Perley (2012) describe como “lingüística zombie”.

Conclusión: hablar y decir - tener y hacer.

A partir del análisis de los comportamientos lingüísticos del diálogo propuesto aparece una evidente relación entre los signos contextuales y los signos lingüísticos, que pone en cuestión las evaluaciones de la competencia lingüística hasta volverlas prácticamente imposibles — pero también, y principalmente, innecesarias. No estoy poniendo en duda que una persona pueda o no poseer un mayor o menor manejo de ciertas estructuras, si no nuestra capacidad de dimensionarlas. Esto parece particularmente cierto en situaciones donde los códigos han tenido una larga tradición de contacto.

28

La diferencia entre “uso” y “mención” que sostiene la “objetividad” en el tratamiento de una lengua, se demuestra imposible de sostener. Sin embargo, el estudio (y, por ende, el aprendizaje) de las lenguas en contextos de desplazamiento está tan asociada a nuestro trabajo de “expertos”, que impide el desarrollo de otras prácticas comunicativas más inclusivas, más íntimas, y —sobre todo— donde los miembros de las propias comunidades sean los protagonistas. Para aquellas lenguas con un escaso número de hablantes, las ideologías lingüísticas puristas y extractivas tienen consecuencias fatales. “Yo no sé para qué vengo si nadie me pregunta nada”, solía comentarme Dora Manchado cada vez que salía de un encuentro con gente que, no obstante esta sensación, está seria y afectivamente

comprometida con su lengua.

Sólo una mayor atención al lenguaje como medio semiótico complejo y maleable, y a la particular vinculación social de las lenguas, podrá ser de alguna utilidad en nuestra tarea. El tehuelche que aparece en la documentación con Dora Manchado, y que no corresponde con el código indígena evaluado como “puro”, tenía probablemente una vitalidad mucho mayor de lo que se presumía. Las razones puramente estructurales para recordarlo o utilizarlo tenían poca o ninguna importancia, ya que son los contextos sociales los que permitían su emergencia. Lo que causó la pérdida de la lengua, en primer lugar, fue la falta de aquellos contextos. Estos contextos, claro está, incluyen las situaciones de trabajo de documentación y las prácticas de “revitalización” (Shulist y Rice, 2019). Ignorar que la lengua que “obtenemos” en estos sitios depende de las prácticas comunicativas que desplegamos, y que van surgiendo de nuestra conversación hace que nos desentendamos de examinar nuestro propio rol en modelar las lenguas que estudiamos. Quienes sienten una profunda conexión con la lengua, por su parte, deben sentir que son capaces de transformarla para poder comprometerse seriamente (ver Domingo, 2021a). En este punto, alguna osada intervención de Dora Manchado nos obligaría a recordar que una lengua no es algo que se tiene (y, mucho menos que se obtiene), si no que se hace.

Referencias

- Agha, A. (2007). *Agha_Language and Social Relations*. Cambridge University Press.
- Avineri, N. (2012). *Heritage Language Socialization Practices in Secular Yiddish Educational Contexts: The Creation of a Metalinguistic Community*. University of California.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind*. Ballantine.
- Boltokova, D. (2017). “Will the Real Semi-Speaker Please Stand Up?” Language Vitality, Semi-Speakers, and Problems of Enumeration in the Canadian North. *Anthropologica*, 59(1), 12–27. <https://doi.org/10.3138/anth.591.T03>
- Briggs, C. L. (1986). *Learning how to ask: A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139165990>
- Carr, G., y Meek, B. A. (2013). The Poetics of Language Revitalization: Text, Performance, and Change. *Journal of Folklore Research*, 50(1–3), 191. <https://doi.org/10.2979/jfolkrese.50.1-3.191>
- Dobrin, L. M., y Berson, J. (2011). Speakers and language documentation. En P. K. Austin y J. Sallabank (Eds.), *The Cambridge Handbook of Endangered Languages* (pp. 187–211). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511975981.010>
- Domingo, J. (2021a). “It’s our turn now”: The tehuelches’ own artifactualization of their language. En L. Kahn y R. Valijarvi (Eds.), *Teaching and Learning Resources for Endangered Languages*. EL Publishing.
- Domingo, J. (2021b). “Where the language appears, we also appear”: Tehuelche language reclamation in Patagonia. En N. Avineri y J. O. Harasta (Eds.), *Metalinguistic Communities: Case Studies of Agency, Ideologies and Symbolic Uses of Language*. Palgrave Macmillan US.
- Domingo, J. (2018). La gardienne de la langue Tehuelche. En T. Lecomte (Ed.), *Regards croisés sur la violence: Actes du premier Colloque Annuel du Département d’Anthropologie de l’Université de Montréal* (pp. 63–90). Département d’anthropologie.

- Domingo, J. (in press). The unfolding of a metalinguistic community in Patagonia: The Tehuelche coming out through language (N. Avineri y J. O. Harasta, Eds.). Palgrave Macmillan US.
- Domingo, J., y Manchado, D. (2018). Usos cotidianos del tehuelche (aonekko 'a'ien)—Homenaje a Dora Manchado. *ELAR-SOAS*; ELAR. <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI1176905>
- Fernández Garay, A. (1998). *El tehuelche—Una lengua en vías de extinción*. Universidad Austral de Chile.
- Fernández Garay, A. (2004). *Diccionario tehuelche-español/Índice español-tehuelche*. Leiden University Press.
- Fleming, L. (2011). Name Taboos and Rigid Performativity. *Anthropological Quarterly*, 84(1), 141–164. <https://doi.org/10.1353/anq.2011.0010>
- Fleming, L., y Lempert, M. (2011). Introduction: Beyond Bad Words. *Anthropological Quarterly*, 84(1), 5–13. <https://doi.org/10.1353/anq.2011.0008>
- Flores Farfán, J. A., y Ramallo, F. F. (2010). *New Perspectives on Endangered Languages: Bridging gaps between sociolinguistics, documentation and language revitalization*. John Benjamins Publishing.
- Garde, M. (2008). The Pragmatics of Rude Jokes with Grandad: Joking Relationships in Aboriginal Australia. *Anthropological Forum*, 18(3), 235–253. <https://doi.org/10.1080/00664670802429362>
- Garrett, P. B. (2005). Language Contact and Contact Languages. En A. Duranti (Ed.), *A Companion to Linguistic Anthropology* (pp. 46–72). Blackwell Publishing Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470996522.ch3>
- Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. University of Pennsylvania Press.
- González, K. J. A., y San Giacomo, M. (2013). Santa Catarina y Tagcotepec: ¿espejos nahuas de procesos de resistencia y obsolescencia lingüística? *UniverSOS : Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, Universitat de València, 155–169.
- Graber, K. E. (2017). The Kitchen, the Cat, and the Table: Domestic Affairs in Minority-

Language Politics. *Journal of Linguistic Anthropology*, 27(2), 151–170. <https://doi.org/10.1111/jola.12154>

Hale, K., Krauss, M., Watahomigie, L. J., Yamamoto, A. Y., Craig, C., Jeanne, L. M., y England, N. C. (1992). Endangered Languages. *Language*, 68(1), 1–42. <https://doi.org/10.2307/416368>

Hill, J. H. (2006). The ethnography of language and language documentation. En J. Gippert, N. Himmelmann, y U. Mosel (Eds.), *Essentials of Language Documentation* (p. 16). De Gruyter Mouton.

Hymes, D. (1972). On Communicative Competence. *Sociolinguistics*, 53–73.

Hymes, D. (2015). *Breakthrough into Performance*. Guaraldi.

Irvine, J. T. (1996). Shadow Conversations: The Indeterminacy of Participant Roles. En M. Silverstein y G. Urban (Eds.), *Natural Histories of Discourse*. (pp. 131–159). University of Chicago Press.

Meek, B. A. (2012). *We Are Our Language: An Ethnography of Language Revitalization in a Northern Athabaskan Community*. University of Arizona Press.

Meyerhoff, M., y Strycharz, A. (2013). Communities of Practice. En J. K. Chambers y N. Schilling (Eds.), *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 428–447). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9781118335598.ch20>

Moore, R. (2016). Taking up Speech' in an Endangered Language: Bilingual Discourse in a Heritage Language Classroom. En K. Arnaut, M. S. Karrebæk, M. Spotti, y J. Blommaert (Eds.), *Engaging Superdiversity* (pp. 65–89). Multilingual Matters. <https://doi.org/10.21832/9781783096800-006>

Muehlmann, S. (2008). “Spread your ass cheeks”: And other things that should not be said in indigenous languages. *American Ethnologist*, 35(1), 34–48. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2008.00004.x>

Ochs, E., y Schieffelin, B. B. (2011). The Theory of Language Socialization. En A. Duranti, E. Ochs, y B. B. Schieffelin (Eds.), *The Handbook of Language Socialization* (1a ed., pp. 1–21). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781444342901.ch1>

- Perley, B. C. (2012). Zombie Linguistics: Experts, Endangered Languages and the Curse of Undead Voices. *Anthropological Forum*, 22(2), 133–149. <https://doi.org/10.1080/00664677.2012.694170>
- Shulist, S., y Rice, F. (2019). Towards an interdisciplinary bridge between documentation and revitalization: Bringing ethnographic methods into endangered-language projects and programming. *Language Documentation*, 13, 27.
- Silverstein, M. (1981). *The limits of awareness*. 17.
- Suárez, J. (1966). Argentinian Languages Collection of Jorge Suárez. *AILLA*; AILLA. <https://www.ailla.utexas.org/islandora/search/tehuelche?type=dismax>
- Vargas García, I. (2019). *¿De vitalidades o desplazamientos? Dinámicas de contacto lingüístico en el continuum otomí-español. El caso de San Pablito, Pahuatlán, Puebla y El Boxo, Cardonal, Hidalgo, México*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Woolard, K. A. (2008). Codeswitching. En A. Duranti (Ed.), *A companion to linguistic anthropology* (pp. 73–94). John Wiley & Sons.

Anexo: Tehuelche12_1 “La rutina diaria”

En aquel período de tiempo en que se trabajaba diariamente sobre la lengua era difícil lograr que los momentos “de trabajo” tuvieran su estructura más o menos establecida. Los cuadros interpretativos de los participantes sobre el acto comunicativo en curso eran siempre diferentes y contextuales, así como también las conexiones con las figuras que se representaban, y las valencias pragmáticas de la lengua que se empleaba.

La sesión “de rutina” fue grabada a las dos de la tarde, después del almuerzo. Aquel mismo día, Dora Manchado tenía su encuentro de trabajo semanal. Es decir, el tiempo que teníamos para grabar era escaso, y la entrevista estaba encuadrada dentro de las “preparaciones” para las clases.

El escenario es muy parecido a las demás sesiones grabadas en casa de Dora. En total, dura 10 minutos 58 segundos, pero la transcripción (y la descripción) terminan en 9.40.

En la transcripción no quise separar gráficamente los dos códigos, precisamente para mostrar su uso efectivo. Solamente aparecen las traducciones que pueden ser necesarias, las demás se entienden por el contexto. La mínima puntuación es la sugerida por la estructura de la frase. El diálogo es rápido, y los puntos suspensivos que aparecen deben entenderse como pausa o hesitación.

1. J: Si yo digo qué es lo que hago todos los días...más o menos...Ponele dormir es e kootteshm
2. D: E kottensh...E k mash (tengo flojera)
3. J: Porque tengo fiaca
4. D: Sí
5. J: Y después...Cuando me despierto.. Cómo digo..me despierto
6. D: E pashm
7. J: Eso es me despierto
8. D: E pashm e pashm
9. J: E pashm
10. D: E ket e kkemsh ma' ? (y qué hago ahora)
11. J: Y qué hago
12. D: Claro, qué hago
13. J: Nada hago, me quedo en la cama
14. D: E kottenshko awe
15. J: Un rato más me quedo en la cama
16. D: Awe – ‘uncho kotteshko aawe (sigo durmiendo un poco)
17. J: ‘uncho e kotteshko aawe
18. D: Está bien
19. J: Y después me levanto
20. D: E ‘atch le’shkot (voy a tomar mate)
21. J: Y antes de eso? cómo digo me levanto
22. D:e ‘ainenshko
23. J: E ‘ainenshko
24. D: ‘atch le’n ai (a tomar mate)
25. J: Me voy a tomar mate
26. D: Or qqáapenk (o té)
27. J: qqáapenk también.. y cómo me estiro... así
28. D: ‘an sh e k mashko (qué flojera que me da)
29. J: E k mashko...y cómo me dijiste se decía me estiro
30. D: Ah ¿? ‘aippeshko e tche
31. J: ‘aippesh e tche los brazos
32. D: Y me estiro las piernas
33. J: También ‘aun e ‘esh
34. D: ‘aun e ‘esh también
35. J: Y qué más hago? Pongo el agua
36. D: ‘emai sh e k mashkk (y me da flojera)
37. J: no
38. D: Y tengo flojera... kkomshkn e ket kkenme
39. J: No hago nada
40. D: No hago nada
41. J: No hago nada...pero voy a poner el agua igual
42. D: Ah sí
43. J: Cómo pongo el agua
44. D: K ienshkk e le’ko
45. J: K ienshkk e le’ko...Y mientras el agua hierve
46. D: Mientras qaqqtekk ten le’ sh e koottekk aawe
47. J:(gesto de interrogación)
48. D: Mientras qaqqtekk ten le’ ‘emai sh e aaw kootte
49. J: Otra vez voy a dormir mientras
50. D: claro
51. J: Mientras hierve el agua...No, tengo que ir a hacer pis.
52. D: ah
53. J: E ttepenshko
54. D: E ttepenshko
55. J: E ttepenshko y también después
56. D: ‘emai sh sha’eshko
57. J: También, iba a decirlo...Y .. tomo un qqáapenk... Me tomo un qqáapenk y qué más hay...Desayuno se p – hay pronunciación
58. D: Ppolenk es el café
59. J: Sí
60. D: E le’shke ppolenk o
61. J: Me tomo un café y desayunar ¿habrá pronunciación?
62. D: ¿Desayunar? le’shko
63. J: E le’shko
64. D: ppolenk
65. J: ppolenk... Me tomo un ppolenk como un poco de...
66. D: Katten con...dshaam

67. J: ¿cómo se dice?
 68. D: E katten wettesh con dshaam
 69. J: Con djaam con dulce
 70. D: Sí..
 71. J: Jam
 72. D: Así se dice el dulce chaam
 73. J: Chaam se dice
 74. D: E katten wettesh con chaam
 75. J: Así que así se dice el dulce
 76. D: sí
 77. J: Con chaam ok. Y después qué hago me baño
 78. D: --- ‘emai sh k ajjtchesh
 79. J: K ajjtchesh ¿?
 80. D: K ajjtcheshko ‘emai
 81. J: Y otra cosa para bañarme chom chomsh.
 82. D: Tcháashk e tchookot (me lavo el culo)
 83. J: Pero bañarse es
 84. D: K ajjchen
 85. J: Todo ¿
 86. D: To..
 87. J: entero
 88. D. entero
 89. J: ¿y si me lavo el pelo?
 90. D. También tchetter áash
 91. J: Tchetter
 92. D: Tchetter e cháash
 93. J: Kketo sh .. me lavo bien el pelo
 94. D. Sí kketo sh e tchetter tcháash
 95. J: Después me peino
 96. D: washmkkeshkot
 97. J: Washmkketshkot me ... y me afeitó
 98. D: Me afeitó ay no sé ¿cómo es que se dice?
 99. J: Kot áajtchejj no se dirá
 100. D: E kotshkk e ‘áajtcheshkot
 101. J: E kotshkk e ‘áajtcheshkot..Y me lavo los dientes
 102. D: ‘orr e tcháashkot
 103. J: ‘orr e tcháashkot y.. me saco los mocos
 104. D: Jeter k otshkot...cochino
 105. J: Y bueno hay que... y me saco las lagañas
 106. D: Qashtar otshkot
 107. J: Qashtar otshkot qué más hago me lavo la cara
 108. D: Kke tcháashkot
 109. J: Kke tcháashkot y me visto
 110. D. ‘emai sh ... iine qaqewten sh e wáanko
 111. J: Eso qaqewten sh e wáanko
 112. D: Qa – qaqewten...k arreshken ten karken
 113. J: Puede ser
 114. D: Pero todavía no me puse perfume
 115. J: Ah, todavía no? Kkomshkn e ‘au k olor ‘aie
 116. D: Kkomshkn e w aurr ‘au k olor ‘aie
 117. J: K olor ‘ai se dice ?
 118. D: K olor k olor ‘aie
 119. J: K olor ‘aien ?
 120. D: Sí, yo no me echo perfume
 121. J: ¿Así se dice?
 122. D: Sí
 123. J: ¿Y cómo se dice me puse perfume?
 124. D: E w aurr ‘aiekk k ol-perfume, w aurr ‘aiekk. Cuando uno se pone perfume dice si uno no se pone ken e gáanko ia! claro
 125. J: Qué, si los paisanos siempre usan perfume cuando salen
 126. D: Ahora no se echan perfume
 127. J: Porque e gáanko
 128. D: Porque no son gáank dicen
 129. J: If you put perfum you..you are gay...Y perfume cómo se dice entonces
 130. D: ‘au k olor
 131. J: ‘au k olor
 132. D: ‘au k olor
 133. J: ‘au k olor
 134. D. sí
 135. J: ‘au k olor se dice perfume está bien... y qué más se hace

- 136.D: Por eso.. los del campo no quieren
'au k olor
- 137.J: no
- 138.D: Porque ken e ...
- 139.J: Porque parecen gáank
- 140.D: Claro sh e gáanko e atteshm por eso
me van a correr
- 141.J: Bueh, y después me visto...me abrigo
bien
- 142.D: Wakerrenshkke kketto
- 143.J: (gesto de interrogación)
- 144.D: Kketto sh e wakerreshkk
- 145.J: Kketto sh wakerre y me voy al trabajo
- 146.D: E cherchensh
- 147.J: ¿E cherchensh?
- 148.D: E cherchenshko
- 149.J: E cherchenshko ..em...y cómo me
voy al trabajo, en colectivo me voy al
trabajo
- 150.D: Ah, no sé.. 'orr ga'woi k aurr
- 151.J: Ga'woi k aurr está bien
- 152.D: claro
- 153.J: Me voy ga'woi k aurr cómo digo me
voy al trabajo a caballo
- 154.D: Eh?
- 155.J: ¿Cómo digo me voy al trabajo a
caballo?
- 156.D: E k aurreshke ga'woi, 'emai sh
wáanko
- 157.J: Y me voy entonces
- 158.D: atanash (hasta mañana)
- 159.J: Ata- no, me voy a trabajar
- 160.D: Claro por eso
- 161.J: Y trabajo todo el día
- 162.D: Pero ya venís hasta mañana
- 163.J: No, no
- 164.D: emai sh e wiieko cherchen 'ai
- 165.J: Me fui a trabajar
- 166.D: Me alojé allá en el trabajo
- 167.J: ...y cuando almuerzo cómo digo
- 168.D: e jattienshko
- 169.J: Y hago...se puede decir hago una
pausa
- 170.D: Sí k mshaashm
- 171.J: E k mshaashm... K mshaa descanso
un poco
- 172.D: Descanso un poco
- 173.J: E k mshaashm, como
- 174.D: 'emai jattienshko
- 175.J: Me fumo un cigarrillo
- 176.D: Ah, e 'emqenshko
- 177.J: Y después vuelvo a trabajar
- 178.D: 'emai sh cherchenshko 'aawe
- 179.J: Está bien... termino de trabajar
- 180.D: ...e koottenshko (me voy a dormir)
- 181.J: No, pará, antes de terminar de trabajar
todavía tengo que hacer un par de cosas
trabajar. Termino de trabajar? Koome..
- 182.D: Koomeshk e cherche
- 183.J: Koomeshk, y cherchen 'aurr después
de trabajar, ¿no?
- 184.D: Sí, cherchen 'aurr sí
- 185.J: Me voy a hacer las compras
- 186.D: Ah, ket eemenshm
- 187.J: Ket eemenshm y, y compro ga, ¿no?...
a comprar ga
- 188.D: Ga sí.
- 189.J: ¿cómo digo a comprar víveres?
- 190.D: Ga eenshko
- 191.J: Ga eenshko
- 192.D: azúcar
- 193.J: Por ejemplo co- ket m – qué voy a
comprar? Voy a comprar áiojonwe
- 194.D: sí
- 195.J: Áijonwe sh e k eenshkk ¿
- 196.D: konken
- 197.J: Konken sh e k eenshkk
- 198.D: jelmen
- 199.J: Jelmen sh e k eenshkk
- 200.D: 'ed'eu
- 201.J: ¿Qué, cómo?
- 202.D: 'ed'eu
- 203.J: 'ed'eu, ¡fideos! ...fideos
- 204.D: Y iepper

- 205.J: Iepper también
 206.D: een
 207.J: y co - pago
 208.D: E 'ameleshkk
 209.J: E 'ameleshkk y me voy pa' mi casa
 210.D: 'emai wáano e eukk
 211.J: Me vuelvo a mi casa
 212.D: claro
 213.J: Me vuelvo no, waalkot?
 214.D: 'emai sh waaleko e eukk
 215.J: E waalekko e eeukk
 216.D: Llego a mi casa...
 217.J: Kkom e shee
 218.D: ¡No está mi mujer!
 219.J: Por eso
 220.D: ¡Pucha! Y yo me pongo a gritar
 221.J: Kenan m pem
 222.D: Dónde estás
 223.J: Kenan m pem
 224.D: Y ahí encuentro una nota
 225.J: Tcharreme kaio qade
 226.D: Me la rrobó otro qade
 227.J: Y me dejó escrito
 228.D: claro
 229.J: ¿cómo digo encontré una carta?
 230.D: E arreshkken aajj
 231.J: E arreshkke aajjen y leo la carta
 232.D: E m – t m 'aieshm carta
 233.J: Y dice
 234.D: E wáanshko qade
 235.J: Me fui con un qade
 236.D: sí
 237.J: K eurrón shee (vete a la mierda)
 238.D: K eurrón shee
 239.J: Entonces yo vuelvo al supermercado
 240.D: Tten poje decile
 241.J: ¿Cómo le digo?
 242.D: Tten poje (Vagina maloliente)
 243.J: Le digo así
 244.D: Sí claro, eso
 245.J: Y vuelvo al supermercado
 246.D: ahá
 247.J: Cómo digo vuelvo al supermercado
 248.D: E aawe sh waaleko
 249.J: Y me vuelvo y compro mucho lam
 250.D: Lam k eenm tchaito laman 'ai
 251.J: Tchaito lam, y vuelvo a mi casa
 252.D: E waaleko e eukk
 253.J: Y me tomo todo el lam
 254.D: Tchaito sh e lam le'
 255.J: Y me emborracho
 256.D: 'emai sh e laman
 257.J: Y me pongo a cantar
 258.D: 'em sh e w aurr sha'akk (y entonces me hago caca encima)
 259.J: Y me pongo a cantar
 260.D: 'emai koorshkk
 261.J: Y qeusesh (canto tradicional)
 262.D: Qeusesh
 263.J: y me voy a buscar otra mujer
 264.D: La pucha
 265.Maggie: Al boliche vas
 266.J: Eso me voy al boliche
 267.D: Ah sí
 268.J: Boliche aikk
 269.D: 'emai pen ten karken (ahí hay una mujer)
 270.J: sí
 271.D: Ah, un qalunon (vieja) ni que sea
 272.J: No importa.....no importa, ya es tarde...y listo
 273.D: ¿No ves? Listo
 274.J: Y después me voy a dormir tranquilo
 275.D: Eso, e kottenshko
 276.J: A descansar
 277.D: 'am m tcháashm tchookot pai w aurr sha'em (pero lávate el culo porque te cagaste encima)
 278.J: Muy linda rutina, muy a la Dora